

Libertador o muerto

Libertador or dead

Por Socorro Inés Restrepo¹

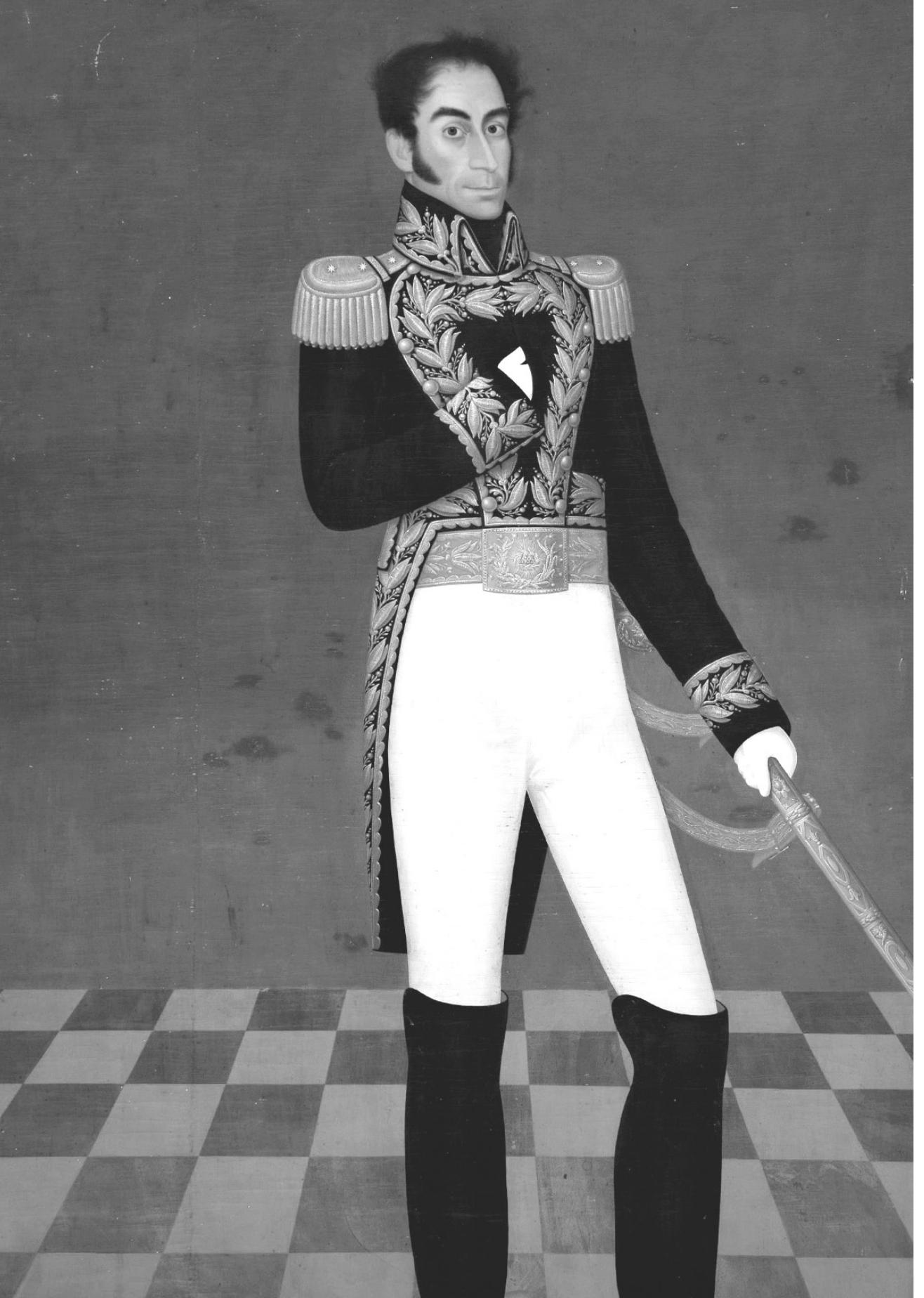
Resumen: el presente texto hace un recorrido por la dilatada trayectoria política del Libertador Simón Bolívar, así como por las complejas circunstancias en las que se desarrolló la vida política de las repúblicas por él liberadas, ocupándose, entre otros de un tópico tan poco conocido, como la monarquía en América.

Palabras clave: Simón Bolívar, monarquía en América, política en Colombia 1820-1830.

Abstract: this text takes a tour of the long political career of the Liberator Simón Bolívar, as well as the complex circumstances in which the political life of the republics he liberated took place, including, among others, a topic so little known, like the monarchy in America.

Keywords: Simón Bolívar, monarchy in America, politics in Colombia 1820-1830

¹ Licenciada en filosofía y letras en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, institución de la que también es especialista en Pedagogía con énfasis en literatura. Es magister en Educación, orientación y consejería de la Universidad de Antioquia. Integra la Sociedad Bolivariana de Antioquia, de la cual fue presidente. Autora de una amplia producción bibliográfica. Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia, de la cual fue presidente.



*La diadema de un Rey carecía de majestad
para un hombre en cuyas sienes
había puesto la Libertad,
la aureola de su gloria
Madiedo*

Uno de los aspectos más controvertidos en la vida del Libertador Simón Bolívar, y el que provoca las más radicales posiciones entre los antibolivarianos, es su presunto deseo de coronarse rey.

Terminada la guerra con España, empezó a aparecer el descontento de los líderes: Santander quien había ejercido la Presidencia en su calidad de vicepresidente desde 1819 hasta 1826, cuando Bolívar regresó del Perú, y reasumió el mando; Flórez en El Ecuador y Páez en Venezuela. Ya empezaba a vislumbrarse la fragmentación de la Gran Colombia, sumado a las circunstancias que, especialmente entre 1826 y 1830, provocaron las consejas, los rumores, las propuestas de implantar una monarquía en la Nueva Granada. Y si bien Bolívar, desde siempre, se manifestó republicano y demócrata, también veía la necesidad de un gobierno fuerte ante la debilidad misma de una democracia incipiente, como puede verse en el Manifiesto de Cartagena, y en la Carta de Jamaica, los primeros documentos públicos del Libertador; como tampoco ocultó su admiración por la monarquía inglesa, su fortaleza y su estabilidad.

La insurrección en el sur, la guerra en las fronteras, la aparición de una guerra de guerrillas, la guerra con el Perú, eran un obstáculo para que las monarquías europeas reconocieran estos países. Esto afirmaba en Bolívar la necesidad de un gobierno fuerte; en cartas y conversaciones privadas expresaba sus dudas sobre la conveniencia de una monarquía con un príncipe extranjero, sin manifestarse muy partidario de ella, y rechazando siempre cualquier intento de beneficio personal: la corona para él.

Ocasión propicia para que los enemigos del Libertador, y aún amigos que, como a Bolívar, preocupaba la salud de la República, aprovecharan para dar pábulo a sus supuestas ambiciones de monarquía y corona.

La situación política que se vivía en Europa, y muy especialmente en España, influía a su vez en la situación de América; una vez que Europa superó tales

dificultades puso su mira en las Repúblicas, en reconquistar para España sus antiguas colonias, o en convencer a los líderes de implantar la monarquía, para lograr un espacio en el concierto de las naciones europeas.

Una vez fallados los intentos de reconquista militar y política, cambiaron las tácticas; por entonces se agudizaban los problemas de América, y de manera soterrada Europa insistía en influir en el ánimo de la dirigencia.

Europa

En 1814, una vez restablecido Fernando VII en el poder, inició la más despiadada persecución política, contra los llamados liberales y hasta contra los mismos fernandinos. Ni siquiera los militares escaparon a la persecución. Se levantó entonces un movimiento que desencadenaría en reclamos de mayor liberalidad en el gobierno. Por toda Europa se extendió una oleada revolucionaria, pues las distintas campañas, habían puesto a los jóvenes en contacto con ideas democráticas nacidas de la Revolución francesa. Se fue conformando un pensamiento liberal y nacionalista. En España, en Portugal, en Nápoles y se inició la guerra de Independencia en Grecia. Estos movimientos lograron la abolición de algunos privilegios, uno de ellos, el mayorazgo; decían obrar en nombre de la soberanía nacional.

Viendo las monarquías europeas en peligro la monarquía española, y derrotadas las revueltas en el resto de Europa, decidió Alejandro I de Rusia crear la Santa Alianza, junto con Francisco I de Austria y Federico Guillermo III de Prusia. Se entronizó nuevamente el despotismo, se invocó el derecho divino de los reyes, se planeó un nuevo intervencionismo, cuya mira principal era recuperar las antiguas colonias de América.

Los objetivos fijados fueron la obligación de cada país miembro de proveer hombres y armamento; en caso de revolución, el derecho de intervenir en cualquier problema del mundo, con instrumentos jurídicos, especialmente para intervenir en los procesos de independencia de América. Fernando VII, por su consejo envió al general Pablo Morillo para cumplir la tarea de "reconciliación" con las antiguas colonias españolas, pero no vino a América a conciliar, sino a reconquistar de la manera más sanguinaria y despiadada.

La expedición de una segunda reconquista de España (1820), bajo las órdenes de Rafael Riego, fracasó, porque este se negó, al saber su destino; y originó la revolución que comandó el mismo Riego, quien, al grito de "Libertad y Constitución", logró la restitución de la Constitución de Cádiz.

En el Congreso de Verona, la Santa Alianza autorizó una nueva intervención en América, para restablecer el dominio de los Borbones, pero encontró la frontal oposición del presidente Monroe, en los Estados Unidos de Norte América, quien proclamó la "Doctrina Monroe" América para los americanos, haciendo enfático su rechazo a toda intervención entre nosotros (1823).

No hemos intervenido ni intervendremos en los asuntos de las colonias de las naciones extranjeras existentes todavía en América. Pero con los gobiernos que han hecho ya declaración de su independencia y que continúan manteniéndola, y cuyos justos y bien considerados motivos de independencia hemos reconocido, nosotros consideramos toda intromisión con el propósito de oprimirlos o de otra manera gobernar sus destinos, por cualquier potencia europea, como una manifestación de enemistad contra los Estados Unidos.²

América

En 1824, en Ayacucho se selló la libertad de América; Bolívar había luchado contra los españoles, y simultáneamente había tenido que enfrentar a los pardos y a los mantuanos; federalistas y centralistas, esclavistas y antiesclavistas, monarquistas y antimonarquistas y numerosas facciones que medran al amparo de la guerra, sin contar los celos entre los líderes regionales, y entre algunos estamentos militares.

La conciencia nacionalista era aún muy incipiente. La Expedición Botánica fue la primera revelación del propio valor; la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano; El Decreto de Trujillo, que obligó a los americanos a alinearse como criollos o como realistas; finalmente el triunfo de Ayacucho. Sin embargo, a esta conciencia nacionalista le faltaba la claridad de lo que se había logrado, y cómo podría gobernarse, acostumbrado como se estaba a un gobierno autoritario y despótico. Había que alcanzar un equilibrio entre el poder civil, que había adquirido la Independencia, y el poder militar, que

² En Trujillo Eduardo. Séptimo Congreso Nacional de Historia de Medellín. 1974. p. 410.

había ganado la libertad: se dependía de lo civil para la estructuración del Estado, y de lo militar para hacerlo respetar.

Hasta ese momento se tenía la experiencia de dos diferentes tipos de gobierno y estructura del Estado: en los albores, el régimen federalista y el centralista; durante la guerra de Independencia, se había fortalecido el gobierno centralista. Al conseguir la libertad, sin vulnerar los derechos del ciudadano, había que buscar la mejor forma de gobierno que garantizara la estabilidad del Estado. El problema radicaba en que los países apenas tenían conciencia de unidad nacional. Tres siglos regidos por las leyes españolas, bajo el despotismo más absoluto, nos habían dejado sin experiencia política, ni conocimientos de manejo de negocios.

Aparecieron los defensores de la tradición, y el sistema colonial, con tendencias monarquistas, y los demócratas, que propugnaban por el establecimiento de la República, que parecía ser el sistema más adecuado para América. Pero las instituciones no se trasplantan, se van acomodando a la idiosincrasia de cada pueblo: ni el modelo de monarquía inglesa, ni la democracia predicada por la Revolución francesa podían instaurarse en América, como se daban o se habían dado en Europa. América, en lo político, estaba por hacerse, no había parámetros.

Cada país de América empezaba a buscar su camino. La república era una experiencia nueva, pero, para establecer un gobierno republicano, no basta sustituir a un rey por un presidente, y quitar los privilegios a la nobleza, y pasarlos al pueblo. Así lo entendió Bolívar, al convocar el Congreso de Cúcuta y cimentar la vida republicana sobre la base de la constitución, disponiendo la separación de poderes, los derechos y deberes de gobernantes y gobernados, y todas las normas que debían regir el nuevo Estado.

A partir de 1826, América toda empezó a convulsionar. La insurrección en el sur. La declaración de guerra del Perú y su deseo de apoderarse de Guayaquil. Los manejos de Páez para separar a Venezuela, y el descontento del Ecuador que nunca se sintió parte de la Gran Colombia. Después, el levantamiento del general José María Córdova, atizado por la propuesta del Consejo de Ministros al Libertador de instaurar una monarquía, en la cual él sería la primera testa coronada; y las dilaciones de Bolívar, para dar respuesta ocupado como estaba en la guerra contra el Perú.

Don José Manuel Restrepo hace un minucioso análisis de la situación política en el año de 1829:

1. La división interna de la Nueva Granada entre militares y civiles.
2. En Venezuela los enfrentamientos entre pardos y mantuanos.
3. Los deseos separatistas del Ecuador.
4. El descontento de los granadinos que llevaban muchas décadas gobernados por un venezolano, y de los venezolanos que no querían seguir dependiendo de la Nueva Granada.
5. La insurrección el sur y la guerra declarada del Perú contra Colombia.
6. El malestar que no se manifestaba públicamente, por el destierro de Santander, a raíz del atentado septembrino, y el fusilamiento de Padilla.
7. La Dictadura de Bolívar.

Esta situación llevó a los dirigentes del país a pensar que la única manera de mantener el orden constitucional era la implantación de la monarquía, como sistema de gobierno; entonces empezó a cobrar fuerza la idea latente, y a veces expresada confidencialmente por Bolívar, de que tal vez sería la monarquía el mejor sistema de gobierno para estos países.

Monarquías en América

Al iniciarse la vida independiente en América, la confusión sobre el gobierno que se quería se apoderó de muchos hombres públicos, capaces de influir en la opinión de un país. Pensaban que la forma de gobierno monárquico era la más apropiada para afianzar el orden. El Libertador siempre la consideró irrealizable. En 1818, el general Belgrano, Puyrredón, Rivadavia y otros, pensaron en sustituir la monarquía absoluta por una monarquía constitucional. San Martín estaba de acuerdo con esta idea.

El primer país de América en independizarse fue Haití. En 1804, Jean-Jacques Dessalines se constituyó emperador, gobernó hasta 1806. El país se dividió en dos, en el norte gobernaba Dessalines, y en el sur, Alejandro Petion. Dessalines fue asesinado.

En 1811, se instituyó otra vez la monarquía, cuando Henri Christophe se coronó rey como Henri I. Christophe se suicidó.

En Chile, el general O'Higgins obtuvo del Senado autorización para iniciar conversaciones con Europa, con el fin de establecer una monarquía constitucional en Chile y Perú.

A mediados de 1819, los argentinos pretendían coronar al duque de Luca, sobrino de Fernando VII.

En 1820, Argentina, Chile y Perú se reunieron con España, para discutir su porvenir político. San Martín exigía el reconocimiento de la Independencia del Perú, y ofrecía, en cambio, establecer una monarquía constitucional, en la cual el rey sería un príncipe español. Sin embargo, las negociaciones no llegaron a ningún término.

En 1821, San Martín persistía en sus ideas monárquicas, y envió una delegación a Alemania, a proponer la corona a un príncipe alemán. Esto causó gran molestia en el Perú. Los peruanos no sabían qué gobierno querían, pero estaban seguros de que no sería volver a someterse a una corona.

Cuando el encuentro con el Libertador, en Guayaquil, uno de los puntos que San Martín llevaba en su agenda era proponerle al Libertador la aceptación de su plan de monarquía en el Perú.

En México, Agustín Iturbide, después de haber luchado contra el cura Hidalgo, en las tropas realistas, se pasó a los independentistas. Logró la libertad de México y se hizo coronar emperador en 1821 como Agustín I de México. Fue fusilado en 1823.

En 1821, Guatemala decidió anexarse a México, aceptando formar parte de la monarquía.

En la Nueva Granada, por la misma época, Francisco Antonio Zea, en Guayana, no logró del Libertador llevar a cabo la idea de un gobierno monárquico. Iguales ideas alimentaron en Perú de la Croix y Urdaneta.

En 1826, Páez escribió a Bolívar, proponiéndole que se coronara rey. La respuesta negativa del Libertador no se hizo esperar.

Bolívar se oponía a todo intento de monarquía en América, Su diplomacia logró disuadir a los dirigentes de alimentar tales ideas. Ante los intentos de monarquía en Argentina, escribe al director supremo de los Estados Unidos del Río de la Plata: "Ligadas mutuamente entre sí todas las repúblicas que combatieron contra España, por el pacto implícito y a virtud de la identidad de causa, principios e intereses parece que nuestra conducta debe ser uniforme".

Cuando San Martín hizo gestiones para implantar la monarquía en el Perú, Bolívar mandó a su edecán, Diego Ybarra, para que le hiciera ver lo equivocado de la decisión; y si persistía en su propósito, le haría saber que Colombia no aceptaba nada que estuviera contra la revolución y la libertad.

A los representantes de Bolivia, les dijo:

¡Legisladores! Los príncipes flamantes que sean obsecuentes hasta construir tronos encima de los escombros de la libertad, erigirán túmulos a sus cenizas que digan a los siglos futuros cómo prefirieron sus fatuas ambiciones a la libertad y a la gloria.

A Páez le escribió: "El título de Libertador es el mayor de cuantos ha recibido el orgullo humano. Me es imposible degradarlo".

Europa en América

Europa se niega a reconocer estos países como países independientes. Ya ha desistido de cualquier intervención militar; sin embargo, no es ajena a la importancia de establecer algún tipo de relación; nombra misiones comerciales y ministros plenipotenciarios, que simultáneamente cumplen una tarea de observadores del orden público y la marcha del Estado, de todo lo cual informan a sus gobiernos.

Los ingleses se manifestaban monárquicos, y consideraban que su modelo de monarquía era el mejor para América. Alimentaban sus expectativas con la admiración, nunca encubierta, de Bolívar hacia la Gran Bretaña. Los franceses contaban con la cultura francesa de Bolívar, la fascinación que ejercían sobre él sus pensadores e intelectuales, y su dominio del idioma, que los hacía pensar, que, en caso de instaurarse la monarquía, el príncipe sería francés.

Cada uno de ellos pensaba que Colombia sería su botín, si sabían manejar los hilos de su precario poder. Hacían caso omiso de la lucha de nueve años para deshacerse de un gobierno monárquico. Algunos interpretaban las

preocupaciones de Bolívar sobre el caos que se estaba viviendo, sus insinuaciones constantes sobre la necesidad de un gobierno fuerte, y sus alusiones a las bondades de la monarquía constitucional, para difundir rumores sobre las pretensiones de Bolívar de coronarse rey. Sin ninguna experiencia republicana, no veían cómo este sistema de gobierno podía mantener el orden, y la libertad. Confundían los decretos y medidas para establecer un gobierno centralista, unitario y fuerte, con proyectos monárquicos. Estrategias del Libertador —pensaban— para crear conciencia monárquica, una corona para él o para un tercero. Poco a poco las ideas de los extranjeros permearon la mente de los dirigentes neogranadinos.

Entre los más destacados ministros plenipotenciarios y agentes comerciales, con una activa participación en el asunto de la monarquía, pueden mencionarse Patrick Campbell, George Canning, Robert Sutherland, hijo, Carlos de Bresson, Bouchet Martigny, José Antonio Torrens.

Campbell gozó de la amistad del Libertador, quien confidencialmente solía compartirle su preocupación por la situación del país, y siempre le expresaba su admiración por la monarquía inglesa, lo que dio pie a Campbell para interpretar alguna inclinación hacia establecer una monarquía en el país. Pero tuvo claro que Bolívar no aceptaría en ningún momento la corona para él.

Robert Suterhland, nefasto, llegó al país y fue acogido generosamente por el Libertador, que sentía un deber de gratitud por su amistad con el padre, por lo mucho que había ayudado a la revolución. Rápidamente Sutherland comprendió la aversión que el pueblo tenía hacia la monarquía, y al entrometimiento de los extranjeros en la marcha del país.

Analizaba cuidadosamente la situación: veía tres posturas políticas; una minoría de la dirigencia con ciertas tendencias monarquistas, una tendencia federalista, y otra que apoyaba el gobierno fuerte centralista. No entendía que un pueblo formado en la monarquía pudiera sostener un gobierno republicano. Interpretó los decretos de Bolívar para el fortalecimiento de las instituciones como pasos para la institución de la monarquía. Pensó en Páez y en Mariño como posibles activistas para poner en marcha el proyecto, escribe a Santander, quien le contesta que, aunque fuera el ser más monárquico del mundo, su calidad de vicepresidente se lo impediría. Considera que investir a Bolívar de poderes dictatoriales facilitaría la coronación sin que se alte-

rara mucho la paz. A diferencia de Campbell, creía que Bolívar aceptaría la corona para él.

George Canning, inglés ministro de Asuntos Exteriores en las guerras napoleónicas, y en el establecimiento de la Santa Alianza, se opuso a que el Principio de Intervencionismo se extendiera a América. Al llegar a la Nueva Granada, vio el terreno propicio para el establecimiento de un príncipe inglés. Las preocupaciones de Bolívar sobre el orden público, y sus insinuaciones de que tal vez un protectorado de Gran Bretaña pudiera ayudar organizar el país, hicieron pensar a Canning, que, si sabía dirigir bien los asuntos, América sería inglesa. Puso toda su capacidad política en inclinar las voluntades hacia la Gran Bretaña, desviándolas de los coqueteos de Francia.

Henderson, plenipotenciario inglés, empezó a entrometerse en los asuntos del país, intromisión que disgustó al Libertador. Su amistad con el general José María Córdova lo mantenía al tanto de los asuntos del gobierno, y siempre se rumoró sobre sus influencias en el atentado septembrino, aunque ese día tuvo buen cuidado de salir con su familia hacia el campo. Algunos historiadores sostienen que apoyó a Córdova en su rebelión contra el Libertador. Los informes de Henderson sobre los planes del gobierno lo llevaron a concluir que Bolívar buscaba una corona para sí mismo.

Carlos de Bresson, comisionado francés, desde que llegó al país opinaba que Colombia necesitaba el establecimiento de una monarquía constitucional. En sus primeros informes a París, decía que en Colombia estaba ganando la causa de la monarquía, debido al desafecto que empezaba a sentirse por el Libertador. Afirmaba que la dirigencia estaba cansada de las continuas divisiones intestinas, y de las vagas teorías republicanas, y, por lo tanto, el consenso se había logrado entre los principales hombres de Colombia: el general Urdaneta, Montilla, Flórez, Páez, los militares y el Consejo de Estado, para decidirse por la monarquía constitucional. La corona se ofrecería en primer término a Bolívar, imposible darle un puesto secundario: o sería necesario que se retirara y se alejara. Pero todos desconocen la voluntad del Libertador. En caso de que Bolívar declinara el honor, o se retirara, indudablemente el príncipe reinante sería francés. Bressón se felicitaba por haber alejado las simpatías de los colombianos hacia Gran Bretaña y de haberlas inclinado hacia Francia. Consideró entonces, que como estos países

todavía no estaban maduros para la libertad, la verdadera tarea de Francia sería como una conquista.

El agente comercial Bouchet-Matigny, tan intrigante como Bresson, vió en la constitución boliviana el camino hacia la monarquía. De todos los generales colombianos, el único que podría aspirar a ser rey era Bolívar, pero dudaba de que él lo deseara. Se preguntaba, — Martigny— ¿tendrá hoy la fuerza, la grandeza de alma para sacrificar esta gloria? [la de ser Libertador] (Parra Pérez, 131). Bolívar no quiere ser rey, aboga por un gobierno fuerte, en opinión de los europeos, propio de la monarquía.

José Anastasio Torrens, encargado de negocios de los Estados Unidos de México, vino en 1825, en misión diplomática. Considerado por algunos como un anarquista, desde su llegada empezó a entrometerse en los asuntos internos del país. Denunció despotismo militar, y a Bolívar de cortejar a los ingleses, para fortalecer este poderío; declaró que las instituciones republicanas no convenían a Colombia. Su mayor enfrentamiento con el Libertador lo tuvo cuando el hijo de Iturbide vino a formarse como militar; quería que se le negara la entrada, pero Bolívar no accedió. Se opuso al Congreso Anfictiónico, alegando que Bolívar pretendía constituir a Colombia en una potencia en América.

Como la *Gaceta de Colombia* publicó un artículo rechazando la participación de los extranjeros en la política interna del país, Torrens se sintió aludido, aunque decía que había sido escrito en contra de Campbell. Torrens quiso curarse en salud, se quejó ante el ministro Restrepo, quien respondió que el gobierno no tenía ninguna responsabilidad en la parte no oficial de la *Gaceta*; y puso en su punto a todos los representantes extranjeros que acompañaron a Torrens, quien odiaba a Bolívar; además de no reconocerle ningún mérito militar, lo acusaba de ser un ambicioso, que quería el poder para coronarse rey. Llegó a asegurar que el ministro inglés había partido para Inglaterra por una princesa para Bolívar.

William Henry Harrison, quien más tarde sería presidente de los Estados Unidos, aunque tenía prohibición del presidente Adams de inmiscuirse en la política del país, a su paso por Bogotá inició una campaña de descrédito hacia el Libertador, y no vacilaba en afirmar que sus planes de gobierno estaban muy lejos de la democracia, No le veía futuro a la república; se nombraría

un rey, que, de no ser Bolívar, sería algún príncipe inglés. Se asoció con los enemigos del Libertador. Los Estados Unidos también tenían sus propios intereses, buscaban influir como lo habían hecho en México. Harrison trataba de indisponer a Francia e Inglaterra.

Una corona para Bolívar

El 1.º de octubre de 1825, José Antonio Páez escribe al Libertador, le hace un largo análisis de la situación del país; la ingobernabilidad en que se encuentra y reclama la presencia de Bolívar. En uno de los apartes, dice:

La situación de este país es muy semejante en el día a la de la Francia cuando Napoleón *el Grande* se encontraba en Egipto, y fue llamado por aquellos primeros hombres de la revolución, convencidos de que un gobierno que había caído en las manos de la más vil canalla no era el que podía salvar aquella nación, y U. está en el caso de decir lo que aquel hombre entonces: los intrigantes van a perder la Patria, vamos a salvarla" (...) Me parece que se puede asegurar que este país necesita otra cosa distinta de la presente, que establezca el orden le dé la debida consideración a los que la merecen, e imponga silencio a los tramoyistas" (...) "Mi General, esta no es la tierra de Washington". (Blanco y Azpurua, T. X, pp. 119-120).

El 6 de marzo de 1826, desde Magdalena, en Perú, el Libertador contestó a Páez; le comentó la situación que le había manifestado, respondió directamente a la alusión a Napoleón quien a su regreso de Egipto se coronó emperador: Le dice:

Ni Colombia es Francia ni yo, Napoleón. (...) Yo no soy Napoleón ni quiero serlo: ¡tampoco quiero imitar a César, menos a Iturbide! Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de LIBERTADOR es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano (...) Un trono espantaría tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota y los colombianos verían perdidos todos sus derechos por una nueva aristocracia. (Blanco y Azpurua, T. X, p. 211)

Urdaneta fue uno de los principales partidarios de la monarquía, y no ahorró esfuerzos por promoverla; estaba decido a lograr sus propósitos por la persuasión o por la imposición. En su correspondencia al general Páez, advierte que todo se está trabajando sin que el Libertador se entere, pues rechazaría la corona.

Estoy lejos de oponerme a la reorganización de Colombia, conforme a las instituciones experimentadas de la sabia Europa. Yo me reservo para dar mi dictamen definitivo

cuando apenas sepamos qué piensan los gobiernos de Inglaterra y de Francia sobre el mencionado cambio de sistema... "Usted me dirá que El Libertador la rechaza porque mil veces lo ha dicho". (Blanco y Azpurua, T. XIII, pp. 598, 736).

Nunca creyó Urdaneta que Bolívar buscara la corona.

El general Francisco de Paula Santander, a pesar de su acendrado republicanismo, también se dejó influir por las ideas monárquicas. Dudaba de las intenciones de Bolívar de hacerse coronar, pero consideraba que quienes lo aconsejaban, lo hacían de buena fe.

En la localidad de Garabulla, en el decomiso de algunos papeles, se encontró una carta firmada por "Los Republicanos", y conocida en la historia como "La carta de Garabulla" escrita al parecer en Bogotá, y fechada el 23 d febrero de 1822. Hace un análisis de la situación del país, pero su contenido principal es el establecimiento de la monarquía, y la coronación de Bolívar. Dice en algunos apartes:

Difícil es aceptarse con gusto el de una monarquía moderada, y constitucional. Sobre todo, cuando por vía de recompensa a sus servicios el congreso por aclamación le ofreciese al Libertador, no hay un colombiano que se negara (...) Ya se sabe que el Libertador rechazará la propuesta por delicadeza; por manifiesto pedirá su retiro a simple particular. El proyecto de la coronación del general Bolívar se figura posible a imitación de la del emperador Iturbide por aclamación del congreso. (Blanco y Azpurua, T. VIII, p. 291 y sig.)

Esta carta ha sido atribuida a varios altos generales de la República, señalando nombres muy insignes. Algunos, como Santander, negaron, ser los autores.

La segunda gran propuesta de una corona para Bolívar llegó del Consejo de Ministros, conformado por los señores presidente don José María del Castillo y Rada, el ministro de Relaciones Exteriores don Estanislao Vergara, el de Guerra y Marina, general en jefe Rafael Urdaneta; y del Interior, don José Manuel Restrepo. El ministro de Hacienda no participó de la propuesta, por estar ausente. Se le dice que es preciso establecer una sucesión hereditaria, pero no se hace alusión a la monarquía.

En su empeño de establecer la monarquía, el gabinete se propuso redactar un proyecto por el cual el Libertador fuera un regente vitalicio, en una monarquía constitucional. Vergara opinaba que el nombre del Libertador no debía comprometerse, pues él solamente había dicho que aceptaría lo que hiciera

el Congreso. A pesar de esto, Vergara le escribiría más adelante a Bolívar, que solamente la monarquía haría grande a Colombia, "contando con la participación se su excelencia". Después, según Vergara, lo sucedería un príncipe extranjero. Para reforzar sus argumentos, el Consejo de Ministros convocó una reunión de personas notables para exponerles la idea. Pretendían con esto lograr un consenso en la opinión pública. Pero en ningún momento contaron con la opinión de los jóvenes, que durante nueve años habían luchado contra una corona, imbuidos de ideales republicanos. Sin su concurso era imposible llevar a cabo el proyecto. Ahí desembocaría la rebelión del general Córdova, con el estandarte de la constitución de Cúcuta.

Bolívar, en sus muchas manifestaciones sobre la situación del país, había expresado la posibilidad de buscar el protectorado de algún país europeo. Motivado por esto, el Consejo de Ministros empezó gestiones con Francia y con Inglaterra. Gestiones que más tarde desautorizaría el Libertador.

Pareciera que el gabinete y Bolívar utilizaban lenguajes distintos: mientras Bolívar hablaba de protectorado, el gabinete hablaba de monarquía. No entendían por qué les contestaba a veces con evasivas, o no les contestaba. El Libertador nunca fue consultado; tampoco había recibido una propuesta directa de una corona. Pero sabían que siempre había combatido la idea de un trono en América.

Páez, el primero que le sugirió a Bolívar coronarse rey, al estilo de Napoleón, escribió a Urdaneta, el 3 de mayo de 1829:

No sé si el Congreso que se reúna será capaz de decir *La forma de Gobierno en Colombia será monárquica*; pero sé que aunque lo dijere, no establece la monarquía; y además estoy seguro que desde aquel instante estamos en una guerra social.(...) Dice U. que no cuenta con El Libertador porque está seguro de su negativa y yo añado que tengo muy poderosos motivos para afirmar que El Libertador se opondrá decididamente. (Blanco y Azpurua, T. XIII, p. 516)

Algunos historiadores dicen que los ministros obraron de buena fe, apoyados en las varias veces cuando Bolívar, en forma confidencial, sin pretender sentar doctrina de gobierno, decía que solamente una monarquía constitucional pondría orden en el país.

Bolívar escribe a O'Leary comentándole que lo mejor para Colombia sería que se nombrara un presidente y a él se le dejara como "simple Generalísimo con ello gana Colombia, y yo gloria, libertad y dicha".

Bolívar dice...

Poco después del atentado septembrino, empezaron a correr rumores de una posible coronación del Libertador, acentuándose la malquerencia de sus enemigos. Bolívar, preocupado y disgustado, ordena que de alguna manera desmientan y combatan aquellos rumores. Convenzan a la opinión pública de que nunca será rey, y que no hay ningún proyecto de restablecer un imperio.

A comienzos de julio de 1829, Bolívar escribe, del Campo de Buijo, al Ministro Estanislao Vergara, una carta en la que le hace un análisis de la situación de América, y su visión del establecimiento de la monarquía.

Extracto.

Me ha tenido tan melancólico estos días la perspectiva de América. El orden, la seguridad, la vida y todo se aleja cada vez más de esta tierra condenada a la destrucción ella misma y ser esclava de Europa.

Mi opinión es vieja y por lo mismo creo haberla meditado mucho.

A mi muerte el país se disolverá en medio de la guerra civil. Es preferible dividir el país con legalidad, en paz y con buena armonía. Si los representantes del pueblo al Congreso, juzgan que esta providencia será bien aceptada por éste, debieran verificarlo lisa y llanamente, deslindando al mismo tiempo todo lo que es concerniente a los intereses comunes.

El pensamiento de una Monarquía extranjera para sucederme en el mando, por ventajosa que fuera en sus resultados, veo mil inconvenientes para conseguirlo. Bolívar señala los inconvenientes.

Ningún príncipe extranjero admitirá por patrimonio un principado anárquico.

Las deudas nacionales y la pobreza del país no ofrecen medios para mantener un príncipe y una corte.

Las clases inferiores se alarmarían, temiendo los efectos de las ambiciones y la desigualdad.

Los Generales y ambiciosos de todas las condiciones no podrán soportar la idea de verse privados del mando supremo.

En cuanto a mí usted debe suponerme cansado de servir y fatigado por tantas ingratitudes que se cometen diariamente contra mí.

Me tratan de usurpador cuando en un artículo en mi honor dicen que mi usurpación es dichosa. ¡Yo usurpador! ¿Una usurpación cometida por mí?

A Páez le escribe el 13 de septiembre de 1829:

Yo no quiero más el mando, mas si quieren arrebatarlo por la fuerza o intrigas, combatiré hasta el último caso. Yo saldré gustoso por el camino real y conforme se debe a mi honor. Dice también a Páez, Rivas también me ha propuesto que me hiciera príncipe soberano. Es una necedad atribuirme un proyecto tan diabólico que yo he despreciado como fiebre de la más vil ambición.

Páez escribe en sus memorias, que, ante las propuestas de coronación, Bolívar respondió alguna vez, Delirio es pensar en monarquía cuando nosotros mismos hemos ridiculizado tanto las coronas. En otra ocasión: Me consta que muchos creen que o deseo llegar a ser rey, pero dista mucho de ser verdad. Nunca aceptaré una corona para mí.

En septiembre de 1829, escribe a su amigo Daniel Florencio O'Leary una carta conmovedora, llena de sentido humano. Es la carta al amigo y confidente al que se franquea abiertamente. No es la carta del jefe, al general de su confianza. Es a la persona que con lealtad y afecto lo ha acompañado siempre.

Defiende la democracia, por la que luchó desde los comienzos de la independencia. Él mejor que nadie conoce el país, la meta no era perpetuar una monarquía, sino establecer la democracia. Criado en el patio de los esclavos, supo de injusticias y descontentos. Conocía el poder de los reyes: había frecuentado la corte española y sufrido la discriminación contra los españoles de América; basta recordar el incidente de la Puerta de Toledo. En su viaje por Europa con su maestro Rodríguez, afirmó su credo republicano. No se dejaría tentar por una corona para América, o para él.

Bolívar embriagado de gloria no necesitaba más gloria que la de ser Libertador.

En algunos de sus apartes, le dice:

Nuestro gobierno es democrático y electivo. Yo no concibo que sea posible establecer un Reino en un país que es constitucionalmente democrático, pues la igualdad legal es indispensable donde hay desigualdades físicas, para corregir las injusticias de la naturaleza.

¿Quién puede ser rey en Colombia? Nadie a mi juicio. Porque ningún príncipe extranjero admitirá un trono rodeado de peligro y miseria. La pobreza del país no permite la erección de un gobierno fastuoso y que consagre todos los abusos del lujo y la disipación.

La nueva nobleza indispensable en una monarquía saldrá de la masa del pueblo con todos los celos de una parte y toda la altanería de otra. Nadie sufrirá sin impaciencia esta miserable aristocracia cubierta de pobreza e ignorancia y animada de pretensiones ridículas.

Bolívar escribió a su amigo, el señor Peñalver:

Mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman trono, cuestan más sangre que lágrimas y más inquietud que reposo. Están creyendo algunos que es muy fácil ponerse una corona que todos adoren; yo creo que el tiempo de los monarcas fue, y que hasta que la corrupción de los hombres no llegue a ahogar la libertad, los tronos no volverán a estar de moda en la opinión.

En febrero de 1830, escribe a Fernández Madrid:

El autor principal de este proyecto fue Páez en 1826. Para ello movió todos los resortes, sin embargo, yo rechacé su oferta. Desdeñando una corona que me hubiera cubierto de ignominia. Desde entonces se ha agitado con más o menos calor, sin que yo le haya dado oído en ninguna época, pero también sin que haya dejado de continuar la marcha a mi pesar.

República o monarquía

A comienzos de 1829, la situación del país es casi insostenible. El Sur se ha insurreccionado: Obando se tomó a Pasto. La guerra con el Perú se arrecia, Bolívar escribe a Castillo y Rada: "Se necesitan grandes esfuerzos para triunfar". Cerca de Popayán hay guerrillas. Escribe a Urdaneta para que ponga orden en Cundinamarca y Boyacá. En el norte las cosas no están mejor: hay focos rebeldes en Chiriguaná, Santa Marta; y Margarita en favor de los españoles. Le preocupa la situación de Cartagena, porque si se pierde no será fácil recuperarla. A lo que se suma el vandalaje en todo el país. Ve perdida la situación de Colombia. En carta a E. Vergara le dice: "¡Cómo librar a la América de la anarquía que la devora y de la colonización europea que la amenaza!" (Puyo, T. III, p. 609).

Ante esta situación, Bolívar sigue expresando sus dudas sobre el mejor gobierno, que imponga orden, y considerando que un protectorado europeo sería la mejor solución. Sin embargo, su espíritu republicano no se doblega;

se mantiene tan firme como cuando a principios de la revolución conminó al arzobispo de Caracas para que se retractara de sus condenas a los patriotas y ordenara a todos los sacerdotes, a que por lo menos una vez a la semana, explicaran a la feligresía los principios de la Independencia.

Las presiones para tomar una decisión respecto al sistema de gobierno van cada vez en aumento. El país se deshace en sus manos. Bolívar está enfermo, decepcionado, cansado del poder, de oírse llamar tirano y usurpador. Quería una solución pronta. Analiza cuidadosamente la posibilidad de establecer la Constitución boliviana. Si las antiguas colonias no estaban preparadas para un gobierno republicano, quizá necesitaran una autoridad fuerte, que, de no ser un rey, sería un presidente vitalicio, intachable en lo moral y con capacidades intelectuales. Sin embargo, los ministros insisten en una monarquía tanto de nombre como de poder.

Pero ante la situación caótica, siendo un luchador de los derechos y libertades, veía que el país no estaba en condiciones de ser gobernado por el pueblo. Su modelo de gobierno estable y respetuoso de las libertades era la monarquía inglesa. Según Parra Pérez, el capitán Thomas Maling (uno de los representantes del gobierno inglés en Colombia, con los que Bolívar solía comentar sus inquietudes sobre política) dice haber oído al Libertador "si viniera cualquier proposición del gobierno británico para el establecimiento de un gobierno regular, esto es de una monarquía, encontraría en mí un seguro y firme promotor de sus deseos. (...) No aceptaré la corona para mí" (Parra Pérez, p. 38).

El país requería orden y estabilidad para ser reconocido por los países europeos. Temía que España, una vez debilitadas las antiguas colonias por la anarquía, intentara recuperarlas. Quizás una monarquía al estilo inglés podría fin a los problemas; pero pensaba que ni la juventud ilustrada, formada en un espíritu republicano, ni buena parte de los militares la aceptarían.

En enero de 1829, escribe a Urdaneta: "¿Respecto al estado del proyecto de monarquía? Diga al señor Vergara que está bien lo que me propone sobre plenipotenciarios para tratar con los franceses". El 25 de marzo escribe a Castillo y Rada:

El proyecto [de monarquía] que ha traído el señor García [Juan García del Río] parece tener ventajas. Yo soy de la opinión que se presente al Congreso para que en secreto se

determine lo mejor, aunque la medida no sea enteramente correcta, pero yo no quiero acabar de arruinar la República con mi voto, si el negocio sale mal, ni tampoco quiero desechar el proyecto si es bueno. (Puyo, T. III, p. 53)

En abril, en carta privada escribe al ministro Restrepo autorizándolo para entrar en conversaciones de una posible intervención para organizar el país. Expresaba sus pocas esperanzas de que tal como estaban las cosas, se consolidaran los nuevos gobiernos americanos (Restrepo J. M., T. VI, p. 221).

En mayo, se dirige al ministro José Manuel Restrepo "Estoy enteramente de acuerdo con usted que es sumamente importante un cambio de sistema constitucional en América para que pueda consolidarse" (Puyo, T. III, p. 57). En agosto, expide una circular, solicitando al pueblo que por la imprenta o por cualquier otro medio se expresara sobre la forma de gobierno más conveniente; de acuerdo con las propuestas, el Congreso, próximo a reunirse, decidiría. Hubo muchas opiniones: que federalismo, que centralismo, que presidencia vitalicia. El Consejo de Ministros consideró que la mejor forma de gobierno sería una monarquía constitucional, ejercida por un príncipe europeo para suceder a Bolívar; mientras tanto este mandaría como Libertador – Presidente.

Oficialmente, Bolívar no se ha decidido aún por la monarquía. Hasta ahora sus opiniones al respecto han sido dadas en cartas privadas de gobierno, en conversaciones con sus funcionarios y personas de su confianza. Su espíritu se debatía entre república o monarquía. El Consejo adelantó el proyecto sin contar con él, porque todos dudaban de su aprobación. Don José Manuel Restrepo, uno de sus más fieles amigos, se queja de la dilación de Bolívar para dar respuesta a la propuesta del Consejo; Mosquera, a su vez, lo excusa diciendo que había otras preocupaciones inmediatas que absorbían toda su atención, como la guerra con el Perú.

Ante el rumbo tomado por los acontecimientos, y las decisiones del Consejo de Ministros, el secretario general del Libertador envió, el 22 de noviembre de 1829, una nota al ministro de Relaciones Exteriores, en la que el Libertador contradice, desaprueba y protesta contra los pasos que ha dado el Consejo de Gobierno su gabinete de Bogotá sobre el establecimiento de una monarquía en Sur América. Dice en algunos de sus apartes "S. E. me manda protestar, como protesto en su nombre ante el Consejo que no reconoce por acto pro-

pio de S.E. otro que el de someterse como ciudadano al gobierno que dé el Congreso Constituyente".

En esa misma comunicación, ordena "La administración actual suspenda todo procedimiento que tienda a adelantar la negociación pendiente con los Gobiernos de Francia e Inglaterra. Firma: José de Espinar" (Blanco y Azpurua, T. XIII, p. 703.).

El Consejo de Gobierno se indignó, pues consideraba que Bolívar los había sacrificado ante la opinión pública. Los respectivos funcionarios de Francia e Inglaterra prontamente acusaron recibo de las comunicaciones pertinentes.

Quedaba cancelado el asunto de la monarquía.

Libertador o muerto

Cuando empezaron las propuestas a Bolívar para coronarse rey, o establecer la monarquía, él dudaba de la lealtad de quienes así obraban:

Mis enemigos y mis insensatos amigos han hablado tanto de una corona que se me expulsará de Colombia y América. Se niegan a creer que detesto tanto el poder como amo la gloria. Gloria no requiere mando, sino la práctica de la gran virtud. Yo quiero libertad y fama; logré las dos ¿qué más puedo desear?

Su hermana María Antonia, conociéndolo como lo conocía, le había escrito cuando se supo de la propuesta de Páez:

Mandan ahora una comisión a proponerte la corona. Recíbela como merece la propuesta que es infame y parte de las potencias de Europa. (...) pero di siempre lo que dijiste en Cumaná en el año 14, que serías Libertador o muerto. Ese es tu verdadero título. Detesta a todo el que te proponga una corona porque eso procurará tu ruina. Acuérdate de Napoleón e Iturbide. (Masur, p. 470)

El Mariscal Sucre le escribe de Chiquinquirá, el 20 de mayo [1826]

Si el ejército considera en que alguien fuera rey de Colombia sería usted (...) Mas entonces no habrá sino llorar el desenlace de nuestra revolución. No. Bolívar debe morir antes que perder su título de Libertador, el más grande y el más glorioso. (Parra Pérez, p. 98)

Bibliografía

- Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia. *Compendio de historia de la URSS*. Ed. Progreso. Moscú. S.f.
- Arboleda Sergio. *La República en la América española*. Banco de la República. Bogotá. 1972.
- Bolívar Simón. Carta a don José Fernández Madrid, en Blanco y Azpurua, T. XIV Ed. Presidencia de la República. Caracas. 1983.
- Bushnell, David. *Colombia un país a pesar de sí mismo*. Ed. Planeta. Bogotá 8.^a ed. 2014.
- Cuervo Luis Augusto. La Monarquía en Colombia, en *Revista de Cultura*. Vol. III, n.º8, 11 de octubre de MCMXV.
- Delute y Pimienta. *La España de Felipe IV*. Ed. Voluntad. Madrid. 1928.
- García del Río Juan. *Meditación 1829*. En Blanco y Azpurua. T XIV. Presidencia de la República. Caracas 1983.
- García Isaza, Alfonso. Estado y democracia en el pensamiento bolivariano. En *Revista de la Facultad de Derecho* de la U. Pontificia Bolivariana. N.º 108, mayo de 1983. Medellín.
- Larrazábal. Vida de Bolívar en Blanco José Félix y R. Azpurua. Documentos para la historia de la vida pública del Libertador. Presidencia de la República. Caracas Venezuela. 1983
- Lozano y Lozano Carlos. Bolívar maquiavélico en Javier Tello... Como crece la sombra. Antología. Banco de la República. Bogotá. 1980.
- Martínez García, Armando. *Legitimidad y proyectos políticos en los orígenes del gobierno de la Nueva Granada*. Banco de la República. Bogotá. 1992.
- Masur Gerhard. *Simón Bolívar*. Talleres Gráficos Victoria. México DF. 1960.
- Mosquera de Tomás Cipriano. *Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Imprenta Nacional. 1954.
- Ocampo López, Javier. *El proceso político, militar y social de Colombia en Nueva Historia de Colombia*. Ed. Planeta. Bogotá 1980.

- Ospina Londoño Jorge. *Sentido de la democracia en la Historia de Colombia en Congreso Nacional de Historia de Medellín 1974*. Ed. Granamérica. Medellín. 1975.
- Parra Pérez C. *La Monarquía en la Gran Colombia*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. 1957.
- Rocha Gutiérrez Rafael. *La verdadera y la falsa democracia*. Ed. Banco Popular. Bogotá. 1974.
- Posada Gutiérrez Joaquín. *Memorias Históricas Políticas*. T.I Ed. Bedout. Medellín. 1971.
- Restrepo José Manuel. *Historia de la revolución en Colombia...* T.VI Ed. Bedout. Medellín. 1970.
- Restrepo Juan Guillermo. *Diccionario Bolivariano*. Inédito. Medellín.
- Trujillo Eduardo Pbro. *Bolívar y la integración en Academia Antioqueña de Historia*. Congreso Nacional de Historia. Medellín. 1974. Ed. Granamérica. Medellín. 1975